

ACTUALIDAD PASTORAL

REVISTA MENSUAL

Revista mensual, que desde 1968, informa, reflexiona y dialoga sobre el pensamiento y acción de los cristianos en América Latina.

8 años de vida.

88 números publicados.

Ya más de 2.000 páginas, tamaño 31,5 por 22,5 cms., donde más de 200 colaboradores de Nuestra Patria Grande se han expresado.

Durante el último año hemos publicado entre otras cosas:

REPORTAJES: Al Presidente de Perú y al Cardenal Arzobispo de Madrid.

COLABORACIONES: De los Cardenales: Muñoz Vega (Quito) y Lánzazuri Ricketts (Perú) y de los Obispos: Pironio (CELAM), Zazpe, Sapelak, Di Stéfano, Brasca, Devoto, Marengo, Alemán, De Nevares, Guirao (Argentina), Partelli (Uruguay), Mc Grath (Panamá), Brufau (Honduras), Dammart (Perú), Proaño (Ecuador), Camus (Chile), Cloin (Brasil), Manresa (Guatemala).

DOCUMENTOS: Sobre el Sínodo, problemas demográficos; situación en Chile, Brasil, Venezuela, Cuba, Bolivia.

ARTICULOS: de Segundo Galilea, Genaro Saénz de Ugarte, Teófilo Cabestrero, Lilia Sánchez, Raúl Vidales, Gerardo Farrel, Vicente Oscar Vetrano, Alberto Micheo, José Comblín, Marcos Fiorito, María Inés Reyna, Carlos Palmés, José Vicentini, Celestino Fernández, Argimiro López Rivas, Orlando E. Espín, Domingo Castagna, Luis Alessio, José Ros, Pedro Trigo, Juan C. Zuretti, Francisco Jálies, José L. Avila, Alberto Balsa, Patricio Flores, Juan C. Scannone, Enzo Giustozzi, Juan Degasperí y Carmelo Giaquinta.

EN CADA NUMERO: Editorial, documentos, notas, artículos, experiencias, reportajes, guiones de predicación, informaciones, libros.

DIRECTOR: Pbro. Dr. Vicente Oscar Vetrano. Presidente de la Sociedad Argentina de Teología; Premio El Ciervo 1973 (Barcelona).

SUSCRIPCION: Argentina (anual) de febrero a enero ... \$ 250,—
(semestral) de julio a diciembre \$ 150,—
Número suelto \$ 30,—
Países limítrofes (aérea) u\$s 11,—
Demás países Americanos (aérea) u\$s 12,—
Otros países (aérea) u\$s 13,—
Número suelto (aérea) u\$s 1,—

Cheques o giros dirigirlos a ACTUALIDAD PASTORAL
22 y 31 - MERCEDES (B)

NOTA SOBRE SCHOPENHAUER Y NIETZSCHE

Por A. MURGUIA Z. (Tübingen, Alemania)

Ningún pensador ha penetrado jamás en la soledad de otro pensador.

HEIDEGGER

1. Soledad

La vida filosófica está hecha desde la soledad. Esto quiere decir que ella se hace desde ese espacio intransferible en que la vida de cada hombre se convierte en la suya, y no la de su vecino; la muerte nos aparece como la extrema lejanía, tanto de los otros como de nosotros mismos, pero esa presencia sorda de la muerte nos hace olvidar el límite ya ahora, durante la vida. Ese límite entre todos y cada uno es el que demarca precisamente la soledad y señala el espacio a partir del cual puede la vida humana hacerse acreedora tanto del sustantivo como del adjetivo: ser vida y serlo al modo propio del género humano.

La vida auténticamente humana está dirigida desde allí; es en ese espacio de soledad, en el ámbito de lo intransferible, donde se gesta, elabora y crece el hilo director de cada vida, el sentido que va a dar referencia a cada paso fugaz por la Tierra, cuya presencia originará la alegría, o en su defecto, hundirá la vida en la indiferencia.

¿Qué se da en ese ámbito, en ese espacio de soledad? En él aparece lo no humano, lo no individual; es el lugar en que mi vida deja de ser un conjunto de anécdotas para dar paso al análisis de la vida, de ésa que se identifica con mi propio ser, y se diferencia esencialmente de él. La vida, ésa que es de todos y es la de nadie.

¿Por qué surge la vida filosófica desde la soledad? Porque en ella se presta atención exclusiva a lo que no soy yo. La soledad es el ámbito en que se da la diferencia. ¿Por qué? Porque en ella el yo, lo que a él pertenece, lo yoico, llega a su extremo, llega a reconocer lo que no es él.

Todo el ejercicio de la vida humana consiste en ese acto discriminatorio: reconocer, identificar, unir y separar. En ese acto, las cosas, yo, los otros, Dios, son llevados a su soledad: son aquello que son, y no otra cosa. Sólo en la soledad, desde ella se muestra lo que es tal como es; de no darse la soledad, todo no sería más que lo mismo.

La vida en y desde la soledad es la única posibilidad para el hombre de vivir humanamente; desde una soledad querida, buscada y aceptada. La soledad no es por supuesto el aislamiento: éste no es sino el dolor que produce la huida ante la soledad. Es en ésta donde el género huma-

no libra sus mayores batallas: contra el terror, contra el miedo que convierte la sombra en fantasma, y a éste en ídolo. La soledad es el reconocimiento del vacío de lo invisible.

A este reconocimiento no se llega como quien hace un viaje, sino que a esa soledad se asciende, se la conquista. Es una soledad exigente y despojada, como la de la pobreza voluntaria. Ese es el momento en que dejan de preocupar las etiquetas, capillas, opiniones u heterodoxias. Es cuando queda la inteligencia ante el problema desnudo, esperando formulación.

2. *Círculo*

Todo lo radical en la vida humana se hace desde ese fondo solitario. Pero sólo desde ahí; el movimiento no se detiene allí, porque tampoco allí comienza.

Ninguno comienza en la soledad; todos iniciamos el camino en un mundo dado, o sea en un conjunto de referencias ya hecho. Ese mundo nos proporciona la ilusión de haber comprendido, pero sólo por un tiempo; la ola de la historia, el ejercicio de la crítica, no tardan en dejarnos en el desamparo. ¿Qué es el desamparo? El no saber qué pensar. ¿Qué es lo revolvente del desamparo? Que la urgencia del tiempo nos obliga a correr *como si* supiéramos qué pensar, y en consecuencia, cómo obrar. ¿En qué consiste la urgencia? En la presencia de la muerte, hasta hoy al menos, inevitable.

Todo el esfuerzo pensante ambiciona llegar a ese punto en que lo dicho en nuestras fórmulas y lo concebido, son iguales. La ambición filosófica consiste en el intento de lograr que el "für uns" y el "an sich" coincidan, se fusionen en una unidad intercambiable: es el "mediodía del pensamiento" (Nietzsche), la luz sin sombras, el "saber absoluto" (Hegel), el satori.

Las cosas son lo que ellas son independientemente de nuestra voluntad; podemos sí modificarlas, hacerlas distintas, pero sólo porque son y como son. Nos movemos en ese sentido, continuamente, no en lo oculto, sino en la exposición de las cosas.

El círculo consiste en el partir del mundo dado, llegar a la soledad, de ahí volver al lenguaje ordinario, y de éste nuevamente a reconquistar la pureza de lo concebido. Este circular es el destino de la humanidad entera.

Las ciencias y la Filosofía van juntas gran trecho del camino; se separan en el tercer momento, cuando las ciencias creen que los objetos coinciden con lo por ellas determinado; sólo la Filosofía sigue adelante y sabe que lo concebido en el concepto es lo necesario, y por ello, por esa humildad, y no por una arrogancia, y por la necesidad de lo por ella concebido, la Filosofía es la ciencia decisiva.

En el ámbito radical de la soledad logra a veces la humanidad la

articulación de algunas palabras fundamentales. Registrarlas, llegar a ellas, reconquistarlas, es la tarea continua.

Si bien esas palabras son pocas, nos parecen a veces demasiadas, e incluso llegamos a desear que fuesen una sola. Una solamente, en que todas las demás estuviesen incluidas, en ella cifradas, y que sólo bastase repetirla, como el sagrado "OM".

¿Es que se da acaso esa palabra única, que hace superfluas a las otras, como el libro sagrado hace deleznable todo lo que no es él? O como lo pregunta Beaufret (En *Dialogue avec Heidegger*, tomo 3, Minuit, París, 1974, p. 194): "Comment donc le Même a-t-il bien pu développer une telle puissance de métamorphose?". ¿Es que verdaderamente se trataría siempre de lo mismo? ¿Es posible esa multiplicidad infinitamente resumida? ¿Qué palabra lo cifraría todo, un verbo, o un nombre?

3. *Un diálogo esencial*

Es a esa luz que el diálogo entre los pensadores alcanza su lugar propio. Sus oposiciones son aparentes; son distintos reflejos de una misma luz, aunque no equivalentes, ni de la misma pureza. La muchedumbre de opinión sólo es tal para el profano.

El diálogo entre los pensadores acontece no sólo entre y mediante palabras, sino también mediante silencios, entonaciones y subrayados. La misma palabra puede tener signo contrario. Y ello es precisamente lo que acontece entre Nietzsche y Schopenhauer.

El nombre del filósofo de Frankfurt viene casi obligadamente a asociarse con el de Nietzsche, por haber puesto ambos a la voluntad como base de sus respectivas doctrinas.

¿Qué une a ambos pensadores? ¿Qué los separa? Considerando las cosas de lejos, las relaciones entre ambos parecen ser las de un maestro con sus discípulos. En las *Consideraciones Intempestivas* (1, 291-298; las citas corresponden a la edición de Karl Schlechta en tres volúmenes), Nietzsche nos relata su emoción al descubrir la obra de Schopenhauer, hallazgo que equivale para él al encuentro definitivo con la Filosofía.

Desde entonces, la figura de Schopenhauer, junto con la de Wagner, constituirán las dos presencias, las dos sombras que acompañarán continua e implacablemente el peregrinar de Nietzsche.

Estas dos presencias sufrirán ambas el trato común que dispensa Nietzsche a casi todas sus relaciones: devoción y entusiasmo en un comienzo, para enfriarse y terminar luego en una ardiente hostilidad.

¿Qué hay entre Schopenhauer y Nietzsche que justifique esa relación? ¿Qué es eso que los mantiene hostilmente ligados? Ambos pensadores están unidos por una casi idéntica doctrina, y separados por el signo invertido, afirmativo en el uno, y negativo en el otro.

El punto sobre el que descansa la doctrina de Schopenhauer, su premisa de base, es la doctrina de la voluntad. Esta es para él la esencia del universo. Es precisamente en la voluntad donde se devela el secreto del universo, y en esa voluntad es posible descubrir la razón y el fundamento de todo acontecer.

Esta extraordinaria doctrina nos enseña que la voluntad es la única expresión verdadera del ser último del mundo. Pero Schopenhauer precisa aún más su formulación, esa voluntad no es una voluntad cualquiera, no quiere tampoco cualquier cosa. La voluntad es antes que nada, y por sobre todo, voluntad de vivir.

Esta determinación, esta exigencia de vida es la que mueve todo en la naturaleza. Todo en ésta tiende hacia la vida, y no sólo hacia ella sino hacia la superación hacia las formas superiores de la vida orgánica. La voluntad de vivir es la base de todo señala Schopenhauer, la premisa de las premisas, "... es el principio inexplicable capaz de explicarlo todo"¹.

La vida que busca antes que otra cosa seguir viviendo, lo hace, según Schopenhauer, convirtiéndonos en víctimas de una ilusión: la de creer que hemos venido al mundo para ser felices. La búsqueda de la felicidad se convierte entonces en un empeñoso disfraz del movimiento de la vida. Esta se presenta ante todo como vida de la especie, indiferente a las contingencias del individuo.

La ilusión de la felicidad es la máscara con que la voluntad de vivir se disfraza. Y, ¿por qué ese disfraz? ¿De dónde viene esa necesidad de ocultarse? ¿Qué se esconde en la vida?

La vida necesita disfrazarse porque, según Schopenhauer, su rostro es espantoso. Es cruel, despiadada, sin finalidad, y abundante en miserias. Vivir es un esfuerzo constante, penoso, y para colmo, aburrido. En frase famosa sentencia el misógino: "La vida es un negocio que no cubre sus gastos"².

El esfuerzo que requiere la vida es de una desproporción total entre el trabajo que cuesta y la recompensa que se obtiene, y es por ello que la voluntad de vivir necesita del disfraz, porque si no fuera por él, aparecería como lo que es, como una locura.

Si lo primigenio es esa voluntad de vivir y se nos revela como locura, ¿qué camino le queda al hombre? ¿Por dónde lograr su salvación? El camino lúcido es según Schopenhauer, la negación de la voluntad de vivir. Esa última se confunde con la huida del dolor y de la

¹ Cito por mi vieja edición de *El mundo como voluntad y representación*, Aguilar, Madrid (sin fecha), edición en un volumen, trad. de Ovejero y Maury, p. 899.

² *Ibid.*, p. 1124.

³ *Ibid.*, p. 1124.

muerte pero por el contrario, sostiene Schopenhauer, el maestro del sabio es el dolor, y "el miedo a la muerte es ilusorio"³.

Las palabras fundamentales de Nietzsche: vida, voluntad y eterno retorno, ya han sido pronunciadas por Schopenhauer. Ya hemos visto las similitudes y diferencias respecto de la voluntad. En cuanto al eterno retorno vemos que, si bien éste no se halla tematizado explícitamente por Schopenhauer, hay en su obra alusiones perfectamente claras, por ejemplo: "... y luego hacerles perpetuar su especie, para que ésta comience el mismo trabajo"⁴, o "... evolución que en el mismo planeta se realiza muchas veces y mediante la cual todas las sucesivas series de las especies animales comienzan la existencia de nuevo"⁵. Se habla en ellas de la repetición constante y milenaria de los actos de la naturaleza, una y mil veces renovados.

¿Quiere decir esto que Nietzsche es un epígono o repetidor de Schopenhauer? No, hay entre ambos diferencias que son esenciales:

1. Para el filósofo de Frankfurt, la voluntad es de vida, para Nietzsche es de poder.
2. Para Schopenhauer el camino de la salvación procura la anulación de la voluntad, el solitario de Sils Maria, por el contrario, sostiene la afirmación absoluta de la voluntad, que antes quiere la nada, que no querer.
3. El retorno, la repetición es para Schopenhauer lo que encadena, mientras que para Nietzsche, es lo que libera: "Era eso la vida, ... que sea nuevamente" (2. 552).

4. Conclusión

El debate entre pensadores tiene características peculiares. Una de ellas es que desaparece la preeminencia de la persona, para pasar a primer plano única y principalmente el asunto tratado, independientemente de la opinión personal de los interlocutores; en ese sentido, el diálogo entre filósofos es uno de los momentos más plenos y perfectos de la vida humana es el momento en que cada uno se supera a sí mismo, no mediante un éxtasis o trance, sino a sabiendas.

Es de este modo que debe verse la comparación arriba esbozada. No se trata de apuntar a uno u otro precedencias cronológicas o temáticas; no se trata tampoco de una competencia de originalidad; lo que importa es ver con alguna claridad una problemática, el curso de su desarrollo, el punto a que llega.

Schopenhauer aparece sí como el que primero desarrolla una línea de problemas: voluntad, representación, el repetirse de lo igual. Nietzsche

⁴ *Ibid.*, p. 905.

⁵ *Ibid.*, p. 1127.

che ha seguido ciertamente ese camino, y en ese sentido puede calificárselo como secuaz de Schopenhauer. Pero afirmarlo así sería sólo una verdad a medias. Hay algo que hace la peculiaridad de Nietzsche: su genealogía de la búsqueda de la verdad.

No se trata como lo ha creído Jean Granier, de que lo peculiar de Nietzsche se halle en su teoría de la verdad. Lo esencial se halla en su intento de ir más allá de la verdad, aunque nos pueda parecer que no se lo pueda lograr de iure, o que, de facto, no lo haya alcanzado.

Es cierto que hay palabras nietzscheanas básicas tales como vida, voluntad de poder, eterno retorno. Y ello interpretándose las como se quiera, a la manera de Jaspers, Heidegger, Fink o Granier. Entiéndaselas como se las entienda, tendremos que mirar siempre por encima de Nietzsche, y nos encontraremos con Schopenhauer.

Si seguimos considerando a éstas como las palabras claves de Nietzsche, nos encontraremos con que éste es un eco, un afluente de Schopenhauer. Para plantear correctamente la relación entre ambos, habrá que empezar a comprender que la palabra de Nietzsche es: ¿Para qué la verdad?

ENCUENTRO DE AUTORES CATOLICOS Y PROTESTANTES AREA CONO SUR (CEHILA)

J. VILLEGAS, S.J. (Montevideo)

El 23 y 24 de mayo de 1975 se reunieron en José C. Paz los autores del Area CONO SUR del proyecto CEHILA. Católicos y protestantes. Los cuatro países que componen el área estuvieron presentes: Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

La iniciación de las reuniones estaba prevista para la hora 10 del viernes 23 de mayo. Los participantes se pusieron de acuerdo primeramente en el desarrollo de las jornadas.

El primer día, viernes, se intercomunicaron informaciones sobre la marcha del proyecto CEHILA tanto a nivel latinoamericano como a nivel de área. Se habló de la reunión II latinoamericana efectuada en julio del año pasado en San Cristóbal de las Casas (México); la III que se programa para octubre en Santo Domingo; la I de protestantes efectuada en Bogotá en marzo de este año, etc.

Particularmente importante resultó el cambio de ideas acerca de una nueva lista de autores católicos para escribir la historia de la Iglesia en la Argentina.

En cuanto a la temática del primer día merece destacarse el aporte sobre los intentos de evangelización efectuados en Chile, y las consideraciones antropológicas formuladas en el transcurso de la reunión. Estas fueron efectuadas por un autor paraguayo presente.

El sábado 24 se trabajó todo el día. El P. Villegas SJ (Uruguay) presentó un folleto apologético editado en Montevideo en 1880. Este folleto fue escrito por el Pbro. Mariano Soler, después tercer obispo de Montevideo y primer arzobispo de esta sede. En el librito Soler ofrecía un paralelo entre el catolicismo y el protestantismo. El P. Villegas presentó también un trabajo sobre la encuesta como método histórico. Este método fue utilizado para detectar el hecho ecuménico entre las dos confesiones cristianas.

Las reuniones se finalizaron con una oración en la que participaron todos los presentes.

Algunos de los participantes a esta reunión de José C. Paz permanecieron reunidos para elaborar un programa para la III reunión de la CEHILA a efectuarse en Santo Domingo y tomar otras iniciativas.